

MEMORIA

Nº18, NOVIEMBRE 2015

Revista sobre Cultura, Democracia
y Derechos Humanos

DOSSIER

«COMBATIR EL EXTREMISMO NO ES COMBATIR EL ISLAM»

SALMAN RUSHDIE

ENTREVISTA REALIZADA POR PHILIPPE COSTE, L'EXPRESS DEL 22 DE JULIO DE 2015

[HTTP://WWW.LEXPRESS.FR/ACTUALITE/SOCIETE/SALMAN-RUSHDIE-COMBATTRE-L-EXTREMISME-N-EST-PAS-COMBATTRE-L-ISLAM_1700597.HTML](http://www.lexpress.fr/actualite/societe/salman-rushdie-combattre-l-extremisme-n-est-pas-combattre-l-islam_1700597.html)

TRADUCIDO DEL FRANCÉS Y ANOTADO POR MARIELLA VILLASANTE CERVELLO

NOVIEMBRE DE 2015

Salmán Rushdie es uno de los escritores más influyentes en el mundo contemporáneo. Nació en Bombay en 1947, luego vivió en Gran Bretaña desde que tenía 13 años, estudió en el *Rugby School* y en *King's College*. Su apellido fue una invención de su padre, Anis Kwaja Muhammad Din Khaliqi Delhavi, quien decidió cambiarlo por Anis Rushdie en honor de Ibn Rush, filósofo de Córdoba que contribuyó a la interpretación racionalista del islam¹.

Se hizo conocido en el mundo literario en 1981, cuando publicó su novela *Los niños de medianoche*, que ganó el premio *Booker Price*. En 1988, publicó su libro *Los versos satánicos*, y en febrero de 1989 el *ayatollah* Khomeiny de Irán lanzó una *fatwa* [decisión religiosa islámica] que lo condenaba a muerte pues el libro sería "blasfemo" contra el Islam. En 1998, el presidente iraní Mohammed Katami declaró que la sentencia de muerte fue anulada. Desde 2000, el escritor se instaló en New York y fue liberado de toda protección de la policía en 2002. Este período sombrío de su vida en la clandestinidad ha sido narrado en sus memorias, *Joseph Anton* (2012). En todos estos años, Rushdie ha publicado varias novelas, cuentos y ensayos, a menudo premiados y traducidos en numerosas lenguas.

Aquí presentamos la versión en castellano de una entrevista brindada por el reconocido escritor al periodista francés Philippe Coste, en New York, que ha sido publicada en la revista de actualidad *L'Express* (Paris, 15 de Julio de 2015). Veremos que Rushdie evoca sucesivamente los hechos asociados al asesinato de periodistas que trabajaban en la revista *Charlie Hebdo* en enero de 2015, el nuevo peligro mundial representado por el Estado Islámico, que está destruyendo países forjados por la colonización occidental, como Irak y Siria, así como los errores de los países occidentales que continúan apoyando a

¹ Salmán Rushdie explica este hecho en su libro de memorias, *Joseph Anton* (2012), que él escogió durante su época de clandestinidad en honor a Joseph Conrad y a Anton Chejov [NDT].

países fundamentalistas como Arabia Saudita. El escritor precisa que su crítica al fundamentalismo y al extremismo islamista no implica una crítica al Islam, y que por tanto los autores que, como él mismo, señalan los yerros de las desviaciones fascistas y totalitarias del islamismo no son “islamófobos” sino simplemente intelectuales que hacen uso de su capacidad de crítica. El escritor plantea además la idea crucial que considera que la introducción tan rápida de las nuevas tecnologías de comunicación que ha vivido el mundo en las últimas décadas ha desestabilizado a sociedades enteras, sobre todo musulmanas, que han buscado una respuesta en el repliegue religioso.

Rushdie habla también del impacto de su novela *Los versos satánicos* y de su obra literaria en general, mostrando la complejidad de un escritor reconocido internacionalmente, que ha sufrido en carne propia tanto la discriminación contra los extranjeros en Inglaterra, como el rechazo de los musulmanes que han adoptado la visión extremista del *ayatollah* Khomeiny ante los laicos de origen musulmán. Salmán Rushdie es, en efecto, un representante brillante de la generación de escritores laicos y comprometidos con la defensa de la libertad en todos los ámbitos de la vida social, opuestos a las derivas del relativismo cultural, defensor de los valores humanistas universales y de la apertura al mundo mundializado y multicultural en el que vivimos.

MVC

*

SOBRE EL TEMA DE CHARLIE HEBDO

Philippe Coste [PC]: Desde que el prestigioso *Pen American Center* (Pen Club), ha conferido a *Charlie Hebdo* [publicación satírica francesa²] su más alta distinción [el 5 de mayo de 2015] la polemica es muy fuerte. En efecto, cerca de 200 autores se han negado a adoptar una línea crítica ante el islam y han firmado un petitorio “contra la atribución del Premio al coraje y a la libertad de expresión a *Charlie Hebdo*”, y además lo han hecho circular en un evento que usted presidía el 5 de mayo de este año. ¿Usted piensa que este evento ha sido arruinado por esta respuesta inesperada?

Salmán Rushdie [SR]: No debemos exagerar esas protestas, estamos hablando de 200 firmantes de un petitorio sobre un total de 5,000 que cuenta el Pen Club. Por lo tanto es una cifra muy baja. Gérard Biard [redactor en jefe de *Charlie Hebdo*] y Jean-Baptiste Thoret, las dos personas arribadas a New York para representar la causa de *Charlie Hebdo* fueron recibidos con un gran entusiasmo por la mayoría de escritores presentes. Yo pedí al escritor Alain Mabanckou que les entregue su Premio Coraje y Libertad de Expresión. En razón de haber vivido en diferentes culturas, tengo una relación especial con ese talentoso escritor franco-congolés instalado en California; y además me había conmovido el texto que él publicó en *L'Express* en respuesta al anuncio del boycott. Por ello le pedí que exprima su posición en inglés durante el evento. También me siento agradecido al presidente de *SOS Racisme* [sos Racismo], Dominique Sopo, por haber venido a New York para defender la memoria de los caricaturistas asesinados y dar por terminadas las acusaciones injustas contra ellos.

PC: ¿El incidente está entonces cerrado?

SR: De seguro dejará trazas y disensiones profundas en el mundo literario. Por mi parte he estado sinceramente chocado por esas protestas pronunciadas por escritores que son, en mayoría, amigos cercanos: ¡Michael Ondaatje, Peter Carey, Junot Diaz, Michael Cunningham! Personas que yo no hubiera imaginado nunca que podrían adoptar una actitud parecida. Escribí a uno de ellos, instigador principal de las protestas, Teju Cole, que había redactado el llamado al boycott. Me respondió una carta extraña: “Querido Salmán, querido hermano mayor, todo lo que sé lo he aprendido a tus pies”, y otros disparates de este tipo. Pero su respuesta contenía sobre todo afirmaciones erradas: Teju me aseguraba que él no hubiera tomado nunca esa posición contra *Los versos satánicos* [1988] dado que en mi caso se trataba de una acusación de blasfemia, en tanto en el caso de *Charlie Hebdo* es el pretendido racismo contra la minoría

2 Como sabemos, diez periodistas de *Charlie Hebdo* y dos policías han sido asesinados en enero de 2015, los autores de los crímenes lo reivindicaron a nombre del Estado Islámico. Ver Villasante, Mariella, *El ataque terrorista contra «Charlie Hebdo» y las reacciones en el mundo musulmán*, *Boletín del IDEHPUCP*, 2 de febrero de 2015 <http://idehpucp.pucp.edu.pe/comunicaciones/opinion/el-ataque-terrorista-contra-charlie-hebdo-y-las-reacciones-en-el-mundo-musulman/> [NDT].

musulmana que está en causa³. Yo respondí que no es así, que las personas de *Charlie Hebdo* han sido asesinadas porque sus caricaturas han sido percibidas como blasfematorias. Es exactamente lo mismo. Tuve entonces la sensación que si los ataques contra los *Los versículos satánicos* tendrían lugar hoy en día, esas personas no asumirían mi defensa y usarían los mismos argumentos contra mi persona, acusándome de insultar a una minoría étnica y cultural.

De otro lado, me choca que se pueda atentar contra la memoria de los muertos, desnaturalizando sus propósitos. Quienes han leído *Charlie Hebdo*, cualquiera que sea su opinión sobre las caricaturas, no pueden sino constatar que su contenido no es racista y que ha tomado una posición fuerte contra el *Frente Nacional* [partido de extrema derecha francés]. Por lo demás, su pretendida “obsesión de insultar al Islam” no es real, el periódico *Le Monde* ha constatado que, sobre un total de 523 portadas, en diez años, solamente 7 concernían al Islam. Las otras se han referido al Papa, a Israel, al Frente Nacional, a Sarkozy, al racismo francés y a la élite en el poder. En realidad, ese punto, es decir, el contenido de la publicación, no tiene importancia dado que la libertad de palabra implica defender la expresión de opiniones que no se comparten. Es preciso recordar que esas personas han sido asesinadas porque hacían dibujos.

SOBRE LA NOVELA LOS VERSOS SATÁNICOS

PC: ¿Algo ha cambiado en las mentalidades después de *Los Versos Satánicos*?

Me parece que, más de 25 años después de *Los Versos Satánicos*, se han sacado malas lecciones. En lugar de deducir que hay que oponerse a los ataques contra la libertad de expresión, se ha creído que es necesario calmar [a los musulmanes] por medio de compromisos y de renunciaciones.

PC: ¿Por qué?

SR: Podemos deplorar un retorno de lo “políticamente correcto” en los medios intelectuales. Pero de lo que no se habla es del miedo. Si no se mataran personas, si las bombas y las kalachnikovs no hablaran hoy en día, el debate sería bien diferente. El miedo se disfraza de respeto.

PC: En 1989, algunos [intelectuales] lo habían abandonado también...

SR: Algunos han dicho que yo lo había buscado, que no podía sino responsabilizarme solo. Pero esos ataques venían sobre todo de la derecha, del círculo de Margaret Thatcher y de los círculos oficiales conservadores. Hoy en día [los ataques] vienen de la izquierda. Algunos autores que se oponen a *Charlie Hebdo* han hablado de la arrogancia francesa y de su tratamiento negativo de la minoría musulmana.

³ En la carta se afirma que *Charlie Hebdo* es una publicación racista, especializada en la islamofobia, arrogante y que, a fin de cuentas, el Pen Club solo debe defender a escritores amenazados por gobiernos. Esos argumentos han sido largamente criticados por numerosos escritores de todas las nacionalidades [NDT].

Habría que estar ciego para no percibir los problemas socio-económicos, las injusticias y el racismo que sufre esta minoría en Francia, pero debemos reconocer también que una gran parte de esta comunidad opta cada vez más por la laicidad. Los musulmanes [franceses] se ven más como franceses laicos que como creyentes. Entonces, ¿por qué se quiere describirlos siempre en términos puramente religiosos como a los *mollahs* [religiosos iraníes] les gusta hacer? George Packer, periodista del diario *New Yorker*, ha vivido mucho tiempo en los barrios pobres franceses después del ataque contra *Charlie Hebdo* y él me ha dicho que no ha oído nunca a los jóvenes expresarse en modo tan radical como la escritora Francine Prose, una de quienes protestaban en el Pen Club. A esos jóvenes no les interesa para nada esta publicación de 20,000 ejemplares y aquellos que la critican ahora están animados por la clásica culpabilidad de los blancos de izquierda.

SOBRE EL ESTADO ISLÁMICO, LA CRÍTICA DEL ISLAM Y LA GLORIFICACIÓN DE LA VIOLENCIA

PC: ¿Que se debería decir entonces?

SR: Hay una negación por comprender dos cosas. De un lado, vivimos el período más sombrío que he conocido nunca. Lo que sucede actualmente con el Estado Islámico es de una importancia colosal para el futuro del mundo. De otro lado, el extremismo constituye un ataque tanto contra el mundo occidental como contra los musulmanes mismos. Se trata de una toma de poder, la tentativa de imponer una dictadura de corte fascista, al interior mismo del mundo islámico. ¿Quiénes fueron las primeras víctimas de los *ayatollahs* de Irán o de los Talibanes [extremistas de Afganistán]. ¿Quiénes son los que sufren en Irak hoy en día? Son antes que nada musulmanes que masacran a otros musulmanes. Se acusa mucho a los drones norteamericanos, pero por cada uno de los misiles lanzados, contamos miles de ataques y atentados contra individuos y contra mezquitas por jihadistas⁴.

Cuando ocurrió el barullo de *Los versículos satánicos*, los partidarios de los *ayatollahs* amenazaban primero a los que no aprobaban la *fatwa* [decisión religiosa de eruditos] lanzada contra mi persona en Londres o en otros lugares del mundo. Lo cual significa que atacar a los extremistas no significa atacar

4 Sobre el estado Islámico ver Villasante, El reclutamiento de jóvenes para la guerra santa islámica y los atentados en Francia, *Memoria* n° 16 (20 abril de 2015, <http://idehpucp.pucp.edu.pe/el-reclutamiento-de-jovenes-para-la-guerra-santa-islamica-y-los-atentados-en-francia/> La version completa: El terrorismo islámico contra el Occidente. El reclutamiento de jóvenes para la guerra santa islámica y los atentados en Francia, Academia.edu, le 19 mars : https://www.academia.edu/11530773/El_terrorismo_islamico_contra_el_Occidente_-_El_reclutamiento_de_jovenes_para_la_guerra_santa_islamica_y_los_atentados_de_Francia. Ver también Villasante, La peligrosa expansión de las actividades del Estado Islámico en Túnez, Kuwait y Francia, *Boletín del IDEHPUCP*, 14 juillet 2015 <http://idehpucp.pucp.edu.pe/comunicaciones/opinion/la-peligrosa-expansion-de-las-actividades-del-estado-islamico-atentados-en-tunez-kuwait-y-francia/> [NDT].

a la comunidad musulmana. Hay que saber por qué se lucha. Combatir el extremismo, lo repito, no es combatir el Islam, al contrario, es defenderlo.

PC: ¿Cómo explica usted el éxito del Estado Islámico?

SR: Observo que ese movimiento no es realmente árabe, concierne a personas que vienen de Chechenia, Australia, del mundo entero. He escrito, mucho antes de los eventos de violencia en el Medio Oriente, que el radicalismo religioso irradiaba una especie de "*glamour*" [encanto]. Ofrezca una ametralladora kalachnikov y un uniforme negro a un joven pobre, sin empleo, desesperado de poder fundar un día una familia y de repente usted confiere un poder a aquél que se siente vulnerable y desfavorecido. Y a ese sentimiento de injusticia se agregan los discursos de odio que se propagan en las mezquitas radicales. De manera simple, podemos decir que ese sentimiento de poderío conviene también a los sicópatas. Muchos de los voluntarios que van a buscar el Estado Islámico viajan sólo por el placer de matar.

PC: ¿Cómo explica usted la violencia extraordinaria, la glorificación de lo atroz?

SR: La diferencia con la época de la *fatwa* reside en la aparición de las redes sociales, en la rapidez de la transmisión de la información, en la utilización experta que atiza el *glamour* y la superexcitación [por la violencia]. Pero sobre todo, los musulmanes jihatistas engendran el miedo. El objetivo es multiplicar su poder por medio del terror. Pienso en obras como *La Peste* de Camus [1947], o *Rhinocéros* de Ionesco [1959], libros que hablaban de otro tipo de totalitarismo [nazista, comunista], pero que describen la misma infección del espíritu.

PC: ¿Podemos culpar a Occidente?

SR: El Estado Islámico destruye fronteras coloniales artificiales, por ejemplo en Irak, cuyas facciones estaban controladas por el reino brutal de un tirano. Sí, podemos decir que la aventura de Bush en Irak, tan mal concebida, ha contribuido a la situación actual. Pero el gran error histórico, cuyo precio estamos pagando hoy en día, es el apoyo occidental a Arabia Saudita. Antes que la dinastía [Ibn Saud] reinante sea consagrada como gran dueña planetaria del petróleo, el *wahabismo*⁵ era solamente una secta microscópica sin la menor influencia. Pero la riqueza colosal de la familia reinante le ha permitido propagar durante generaciones y en el mundo entero su visión rigorista del Islam. Y luego esta creencia fanática ha sido erigida en norma religiosa mundial. Cuando veo al presidente norteamericano [Barack Obama] interrumpir su visita al Taj Mahal [India] para unirse a los líderes occidentales que corrieron a Riyad luego del deceso del rey [Abdallah ben Abdel Aziz, el 23 de enero de 2015], quisiera recordar que esas personas no son nuestros amigos, ellos son más bien la fuente del veneno.

5 El wahabismo es una corriente religiosa de la rama mayoritaria del Sunismo, creada por Muhammad Ibn al-Wahhab (m. 1792), que predica « la forma islámica correcta de actuar según los ancestros » [*salaf al-salih*], por lo cual también se conoce como corriente « salafista ». Esta corriente puritana y rigorista del islam fue adoptada por la dinastía de Ibn Saud de Arabia Saudita, instalada en el poder monárquico por las potencias occidentales (Estados Unidos y Gran Bretaña) a inicios del siglo XX. El wabismo alienta el fundamentalismo y el terrorismo islámico [NDT].

PC: ¿La *fatwa* de 1989 anunciaba el extremismo actual?

SR: He escrito en mis memorias [*Joseph Anton*, 2012] que el libro *Los Versos Satánicos* eran la primera nota de esa música. Y que ahora oímos la sinfonía macabra. También he mencionado la imagen de la película *Los Pájaros* de Hitchcock. Cuando un pájaro solo se posa en la ventana, nadie presta atención. Pero cuando el cielo se llena de pájaros, y cuando atacan a la gente, uno recuerda al fin el primer pájaro, el signo premonitorio. El 11 setiembre de 2001 yo vivía en los Estados Unidos y, al día siguiente de los atentados, algunos intelectuales me han dicho que comprendían por fin lo que me había ocurrido en 1989. Porque ellos lo estaban viviendo. ¿Ah, sí? ¿Había que pasar por la calamidad terrorista para entenderlo?

PC: ¿Nadie vió venir nada?

SR: En 1989 se trató de marginalizar lo que me sucedía describiendo mi situación como excepcional, y se ha negado tratarla como ejemplar. Mis defensores gritaban que ningún escritor había sido tratado nunca de este modo y que debía recibir apoyo. Mis detractores decían que mis escritos eran tan horriblemente condenables que no merecían ser protegidos por la libertad de expresión. De los dos lados, mi caso era considerado como “aparte”. Ningún escritor conocido de lengua inglesa había sufrido por ello en Occidente. Sin embargo, muchas situaciones de violencia contra autores tienen lugar en Irán, Turquía, Libia, Pakistán, Nigeria, Arabia Saudita y en Egipto, como lo vivió Naguib Mahfouz. Criticar las fuerzas [represivas] no es criticar el Islam. Y guardar silencio no rinde servicio a los musulmanes.

PC: ¿Qué debemos hacer?

SR: Terminar con el tabú de la pretendida “islamofobia”. Lo repito. ¿Por qué no se debería debatir sobre el Islam? Es posible respetar a los individuos, preservarlos de la intolerancia, y afichar al mismo tiempo su escepticismo ante sus ideas, incluso criticándolas ferozmente.

SOBRE LA VIDA Y LA OBRA LITERARIA DE RUSHDIE

PC: Hemos hablado hasta ahora de *ihadismo* y no aún del autor Rushdie

SR: Porque el caso de *Charlie Hebdo* se prestaba a abordar este punto. Pero francamente no me gusta hablar de esos temas, evocar a los Buenos y los Malos. Tomando en cuenta mi propia historia, me hacen a menudo ese tipo de preguntas. Y en realidad no soy un analista político sino un escritor del imaginario. *Los Versos Satánicos* han deformado la opinión que se puede tener de mí en tanto artista. Me he vuelto la referencia de los temas islámicos, cuando aparte de una pequeña parte de este libro, nunca me he visto como un escritor de la religión. He sido criado en una familia no practicante. Mi madre es un poco creyente, sobre todo después de la muerte de mi padre. Y yo vivía en Bombay, una ciudad que era más laica que ninguna otra en la India, que se ha vuelto sectaria actualmente y donde hay muchos conflictos entre musulmanes e hindúes. Cuando recién se casaron, mis padres vivían en Delhi, de donde es originaria la

familia de mi padre. Después de la partición de la India, ellos decidieron no irse a Pakistán y quedarse como 100 millones de musulmanes, dado que, a falta de fé suficiente, se sentían ciudadanos de la India antes que nada. Pero más tarde se fueron de Delhi que se volvió peligrosa a causa de los enfrentamientos entre comunidades y se instalaron en Bombay, donde reinaba una gran tolerancia y una armonía que he conservado como un recuerdo idílico.

PC: Es raro hoy en día que un musulmán conocido se proclame abiertamente laico

SR: Eso era corriente en mi generación y en los años 1960-1970. Muchas ciudades como Beirut, Teherán o Damasco, que son lugares de gran conflicto actualmente, eran abiertas, sofisticadas y multiculturales. En el curso de mi vida he visto esos lugares cerrarse y el único motivo de optimismo que me queda es que, si un cambio ha podido producirse en la vida de un hombre, puede sin duda invertirse de manera igualmente rápida.

PC: ¿Es usted tan optimista?

SR: No soy cercano al marxismo, pero me gusta mucho lo que decía Gramsci, que se necesita un pesimismo del intelecto y un optimismo de la voluntad. ¿Quién habría creído un año antes a la caída del colosal edificio comunista [en 1989]? Hitler no era invencible, si aceptamos los sacrificios gigantescos que fueron necesarios para derrotarlo. Yo he estudiado la historia en mi juventud y he descubierto su capacidad de sorprendernos. Nada es inevitable, todo puede ser borrado a una gran velocidad. La sabiduría no es ser pesimista u optimista, sino observar y saber cuales son nuestros valores y no conceder nada. Sobre todo porque la cultura de la libertad no ha sido construída fácilmente. Los franceses lo saben bien dado que han contribuído en modo considerable a su construcción. Sin la época de la Ilustración [*Lumières*], no habríamos tenido Thomas Paine, ni la Declaración de independencia de los Estados Unidos, ni la Estatua de la Libertad [ofrecida por Francia] en el puerto de New York.

PC: ¿El escritor porta la flama de la libertad? ¿Es ése su rol?

SR: Ignoro cual es su rol y no soy de aquellos que quieren darle uno. Una de las alegrías de la literatura es que porta en ella misma su propia justificación. No existe para dar lecciones. No me gustan los libros que predicán, las obras de arte que tienen mensajes. El rol de la ficción es crear mundos imaginados, que los lectores aman habitar y que los empujan a pensar sobre sus propias vidas. El objetivo del arte es profundo. Saul Bellow ha dicho que el arte lleva asuntos serios a las raíces de la naturaleza humana. Nuestro rol es examinar lo que es un ser humano, individualmente y colectivamente, y cómo vivir sobre la tierra.

Los azares de mi vida me han permitido escribir sobre cosas que hoy en día están en el corazón de la humanidad: la migración, la colisión de culturas, los relatos nacionales e historias de pueblos que, como los palestinos y los israelíes, reivindican un mismo espacio terrestre. He vivido una mitad de mi vida en Occidente y la otra en Oriente. Esos accidentes de la vida me permiten de colocar mis escritos en lugares tan diferentes como San Francisco e Islamabad. Yo envidio a otros escritores que han pasado su vida en un mismo lugar, autores profundamente enraizados, como Faulkner, que ha podido crear una

obra monumental en las diez calles que contaba Oxford (Mississippi). Pero mi suerte ha sido distinta, y he recibido como un regalo esas perspectivas múltiples.

El mundo ha cambiado también. Antaño, los lugares estaban distantes los unos de los otros. Observe Jane Austen que, en su libro *Orgullo y prejuicio*, describía su universo en 1812, sin probar un instante la necesidad de hacer alusión a la guerra contra Napoleón. Los soldados ingleses aparecen en su libro como figurantes invitados a las recepciones. A la distancia geográfica se agregaba aquella existente entre las esferas privada y pública. Los escritores podían narrar una vida personal sin tener en cuenta los hechos exteriores y *a fortiori*, internacionales, en la medida en que no afectaban la vida cotidiana. Actualmente todo se entrecoca, todo se entrecruza y el escritor se pregunta cómo escribir sobre el nuevo mundo. Pensemos en el 11 de setiembre de 2001 en New York. Ese día, la historia de New York y la del mundo árabe se han vuelto la misma cosa. No podemos comprender más la historia de esta ciudad sin conocer la historia que empujaba a esos aviones. Las colisiones de ese tipo tienen lugar todos los días.

PC: ¿Los escritores lo resienten?

SR: La literatura norteamericana ha estado influenciada a menudo por la inmigración, sobre todo judía e italiana. Pero actualmente en los Estados Unidos una generación de autores aporta al mundo entero escrituras nuevas que regeneran la novela y la vuelven más cosmopolita. Pienso en Jhumpa Lahiri de la India, a Yiyun Li y sus raíces chinas, a Junot Díaz de origen dominicano. Sin olvidar Nam Le, vietnamita-australiano, y Khaled Hosseini, nacido en Afganistán y criado en Estados Unidos.

PC: En la parte de sus memorias donde aborda la época de *Los Versos Satánicos*, usted habla como de un hombre cuya visión del mundo ha sido destruída. ¿Cuál era esa visión y como se ha transformado?

SR: Una visión del mundo está constituida de un tejido de conexiones con los lugares, las culturas y los amigos que queremos. Esos lazos distinguen la razón de la locura, donde todo se vuelve un *patchwork* sin sentido. Lo más doloroso para mí ha sido ver a la gente para quién y sobre quién escribía, los musulmanes de Londres por ejemplo, manifestarse contra mi persona. Eso ha destruído la imagen que tenía de mi lugar en el mundo y he necesitado mucho tiempo para reencontrar mi propio equilibrio. Eso que me ha ocurrido personalmente sucede a muchos hoy en día.

El planeta se ha vuelto un lugar raro desde el final de la Guerra Fría, en 1989, y la fragmentación que la ha seguido, fuente de guerras en una Europa que estaba estable, y de nuevos movimientos [políticos] en el corazón del Islam. Además, el ritmo de cambio tecnológico y del mundo de la información ha desestabilizado a los individuos y los ha conducido a replegarse en lugares de certezas, como la religión y sus verdades eternas.

Usted me pregunta sobre mi visión del mundo... Yo he vivido los años 1960, una época en la que se creía que el poder religioso había sido roto para siempre y, en el curso de la cual, la idea misma de su retorno eventual al centro de la escena mundial era ridiculizada. Y confieso estar todavía asombrado por ese cambio de la historia.

Pero ese período no es único. En 1989, he sufrido mucho de haber sido condenado a la penumbra y a la clandestinidad en un momento en que el mundo parecía esclarecerse. Fue un año extraordinario, un momento crucial de la historia. A pesar de la triste suerte de Tiananmen, siempre expurgada de la memoria de los chinos, la caída del comunismo abría todas las esperanzas de libertad. Y el resultado me preocupa: el imperio soviético a cedido el lugar a micro-fascismos, a la intolerancia islámica...

PC: ¿Usted ha creído en el acercamiento entre la India y Pakistán?

SR: Esos dos países se han despedazado siempre. Sin embargo, estoy muy preocupado y decepcionado por la deriva sectaria de la India. Yo pertenezco allá a la generación despreciada de partidarios de la laicidad, aquella de Nehru, y la manipulación política de las divisiones religiosas me inquieta por las libertades públicas de los ciudadanos de la India. Dicho esto, desde el punto de vista literario suceden cosas interesantes en la India.

PC: Gracias a usted hay nuevos escritores en la India

SR: El libro *Los niños de medianoche* [1983] abrió la vía. Pero lo sorprendente es la diversidad literaria. Se descubren autores eróticos, escritores de ciencia-ficción y de pequeñas novelas, así como una ficción próspera. La escena literaria se ha expandido de manera extraordinaria, lo cual es una condición de su brillante salud. La literatura de Pakistán conoce un movimiento similar desde hace poco, con jóvenes escritores de treinta y cuarenta años de gran talento, como Mohammed Hanif, Kamila Shamsie, Nadeem Aslam. Contrariamente a los escritores de la India que dejan de lado los temas de sociedad y prefieren el intimismo, los pakistaníes abordan la esfera pública dado que ella es omnipresente e incontornable en ese país, y se enfrentan de manera diversa y pasionante a sus problemas internos.

PC: ¿Cómo empieza un florecimiento literario?

SR: No sé, un golpe de suerte... En Londres, en los años 1970 y 1980, pertenecíamos a un grupo que era descrito como parte de un momento extraordinario de la literatura inglesa, con Martin Amis, Ian McEwan, Kazuo Ishiguro, Angela Carter, Jeanette Winterson, Bruce Chatwin y Julian Barnes. Pero no teníamos el sentimiento de constituir un movimiento. Contrariamente a los surrealistas, no teníamos un manifiesto, ni un proyecto común. La armonía no reinaba necesariamente entre nosotros tampoco, sin embargo respondíamos al deseo de los lectores de una escritura nueva, radical e imaginativa, que rompía con las convenciones de la literatura inglesa ulterior a la Segunda Guerra mundial.

Tengo actualmente el sentimiento de que estamos volviendo a esa literatura naturalista convencional. Por mi lado, me siento más cercano del recurso al imaginario de un autor como Lazlo Krasznahorkai, laureado este año con el prestigioso premio *Man Booker International* que de la ficción hecha por Karl Ove Knausgaard, por ejemplo. Mi próxima novela, que se publica en setiembre en Estados Unidos, se aparta de esas normas. Es extraordinariamente surrealista, libra New York a los genios. Pero en cuarenta años de vida de escritor, me he dado cuenta de que la literatura responde también a las modas. Los gustos cambian y no podemos nada contra eso. Así que hay que continuar con aquello que sabemos hacer bien.

PC: Usted aporta la imaginación pero también una mezcla cultural, ¿es su especificidad?

SR: Estoy orgulloso de aportar placer intelectual a lectores occidentales y orientales que tendrán sin embargo lecturas ligeramente diferentes. Ya no me veo como un autor de un país particular sino como un escritor de la urbanidad. Me identifico más a ciudades, sobre todo a New York, Londres y Bombay, donde he vivido. A la idea y al ideal de la ciudad.

PC: ¿Los genios se adueñan entonces de New York, de Wall Street?

SR Si, de todo eso. Voy a decirle lo que le dije a mi editor cuando le propuse un nuevo libro, cuyo título, *Dos años, ocho meses y veinte ocho noches*⁶, evoca a *Las Mil y Una Noches*. Luego de haber pasado años escribiendo mis memorias, en *Joseph Anton*, describiendo la verdad escrupulosamente, he tenido suficiente y he escogido el lado totalmente opuesto, radicalmente imaginario en homenaje a los cuentos maravillosos que he escuchado en mi infancia. Su mundo es mágico, lleno de locura, pero reposa sobre el cotidiano bien real y creíble de la ciudad, de sus calles y de sus bazares. En el realismo mágico, el realismo importa tanto como la magia.

Lo fantástico no tiene interés sino porque surge de la realidad y la enlaza. Como en mis lecturas de antaño, las fábulas de animales de *Panchatantra*, de *Las Mil y Una noches*, o la obra magnífica de Cachemira, *Katha Sarit Sagara (The Ocean of the Streams of Story, el Océano de riveras de cuentos)*, llenas de cuentos divertidos, malvados, sexis, donde la religión es casi totalmente ausente. En esta comedia humana, los personajes se bañan en la duplicidad, multiplican las imposturas y los golpes bajos. También se acuestan con las mujeres de los otros y Dios en todo ello no está presente. Es por eso que la víspera de la Primavera Árabe en Egipto, se ha tratado de desterrar *Las Mil y Una Noches*. Esos cuentos desagradan a los puritanos pues están llenos de verdades sobre la naturaleza humana. Yo quiero retomar esas tradiciones, extraer [ideas] de ese patrimonio para hablar de la realidad y del presente.

SOBRE EL RELATIVISMO CULTURAL Y LA OBRA LITERARIA

PC: Dada su experiencia de mundos tan diferentes, usted habría podido estar tentado, como muchos otros intelectuales, por el relativismo cultural, por el compromiso con los valores, ¿cómo lo ha evitado?

SR: Es el gran peligro de nuestra época. Hemos entrado en una era de encuentros y de mezcla de culturas. Un multiculturalismo que celebro en mis libros y que es un hecho consumado. El planeta se

6 Ver la entrevista de Rushdie a la revista NPR, del 5 de setiembre de 2015: <http://www.npr.org/2015/09/05/437314118/salman-rushdie-these-days-everyone-is-upset-all-the-time>
Y otra entrevista brindada a *The Guardian*, el 19 de octubre de 2015 : <http://www.theguardian.com/books/2015/oct/19/salman-rushdie-we-now-live-in-a-very-strange-time-two-years-eight-months-and-twenty-eight-nights> [NDT].

mundializa y nada puede “desmundializarlo”. Nada puede tampoco “desmulticulturalizar” nuestras artes, nuestra comida, nuestra vida cotidiana. Pero el relativismo cultural es una expresión [social] degradada, el hermano gemelo maléfico del multiculturalismo.

Yo rechazo la idea de que en nombre de tradiciones de un tal país de origen se quiera derogar a valores que juzgo universales, por ejemplo admitir las mutilaciones génitales de mujeres, la discriminación o la ejecución de homosexuales en los países musulmanes. No se necesitaría mucho entonces para admitir la ejecución de escritores que desagradan aquí o allá, un desvío al cual, como usted sabe, no soy favorable (risas). En este tema, Francia es más firme que Inglaterra, quizá porque es más fácil saber lo que significa ser Francés.

PC: La mezcla de culturas, la transplatación [cultural] puede ser también dolorosa, usted lo ha descrito en tanto autor y lo ha vivido personalmente

SR: En la barahunda de la publicación de *Los Versos Satánicos* se ha olvidado lo esencial. Si mis primeros libros trataban del mundo de Oriente que había abandonado, de la India y de Pakistán, *Los Versos Satánicos* abordaban sobre todo de la problemática del inmigrante, de la identidad y de la asimilación cultural. La colisión entre la vida anterior y la existencia en Occidente. A título personal, y a pesar de pertenecer a un medio social privilegiado, he conocido la suerte del migrante víctima de prejuicios racistas, discriminado durante mis estudios en un pensionado de Rugby [Inglaterra]. Hasta el punto de detestar Inglaterra y de suplicar a mi padre de dejarme realizar mis estudios en una de las excelentes universidades de Bombay, en vez de seguir sus pasos en Cambridge. Pero él me convenció [de continuar]. Felizmente, porque mis años de facultad fueron felices. ¡Que felicidad haber sido estudiante universitario durante los años 1960! Y además los Beatles habían descubierto la India, mi país de origen era muy *cool*.

PC: Usted es un autor prestigioso y apreciado por la prensa, pero los que lo critican son de una violencia impresionante

SR: Mis memorias, *Joseph Anton*, han sido apreciadas por la inmensa mayoría de periodistas, pero he tenido derecho también a ataques horribles, a propósitos falsos y a calumnias sobre mis ideas y mi trabajo. Un crítico puede hacerse de un nombre apuñalando a un autor conocido. Ignoro si lo que se me reprocha es mi relativa notoriedad, pero no soy ni Madonna ni Miley Cyrus y mi nombre me permite, en el mejor de los casos, de reservar una mesa en un restaurante.

PC: ¿Quizá se le reprocha el *glamour* aparente de su vida?

SR: El hecho es que me he casado con una dama muy bella, “¡Que tal descaró! ¡Con qué derecho!”, por ello en la prensa amarilla hay artículos con títulos como “La bella y la bestia”, que sólo la envidia pueden explicar. Mi vida es muy simple. Me paseo libremente en New York, donde a veces me reconocen, sin protección particular desde hace varios años y, cuando no viajo para dar conferencias, paso casi todo mi tiempo escribiendo en mi casa.

PC: ¿Usted sufre aún de la atención acordada a *Los Versos Satánicos*?

SR: Es una vieja historia. Hablo todos los días a personas que eran niños cuando la novela fue publicada. Era mi cuarto libro y ahora estoy en el décimotercero. Aprecio sin embargo que con el tiempo se haya sobrepasado todo el tumulto para interesarse al fondo del libro, que se estudia en muchas universidades. En buen conocedor de la historia del Islam, mucho mejor que la de los radicales de hoy en día, yo decía que Mahoma había conocido la duda y la tentación, y que esta experiencia, común a todos los profetas, había contribuido a elevarlo. Desde entonces, he pasado a otros temas. Mi amigo Martin Amis ha dicho un día que nuestra única ambición es dejar algunas bibliotecas de libros. Yo dejaré una sola. Esperando esto, no deseo sino una cosa, continuar siendo, del mejor modo posible, el artista que quiero ser.

*

